

Julia Varady... o “El canto poseído”

Julia Varady es un fenómeno – un fenómeno inexplicable. En algún sentido constituye por su misma la síntesis improbable del arte de las dos cantatrices más famosas de la segunda mitad del siglo 20, María Callas y Elizabeth Schwarzkopf. De Callas tiene el compromiso emocional, la prodigiosa presencia dramática y el arte de actora trágica; de Schwarzkopf, la perfección de la técnica vocal, el encanto de la voz y el refinamiento extremo de la expresión. Además, su repertorio alcanza (y ultrapasa por su amplitud), los repertorios, aparentemente incompatibles, de aquellos dos grandes modelos. De todas las divas recientemente en actividad, ella es la que está aureolada de la más alabadora reputación de parte de los profesionales de la música – directores de orquesta, directores de óperas, otras cantantes – mientras su nombre no adquirió una dimensión verdaderamente popular: no consagración americana, no caprichos o coqueteos de vedette, no comportamientos mediáticamente ostensivos que de alguna manera crean los mitos.

No obstante, su suntuosa voz, su presencia escénica hechizadora, su compromiso físico y emocional de una ardiente intensidad en la música que canta, sus dones de pura artista y su exquisita espontaneidad hubieran tenido que hacer de ella el ídolo de un público mucho más extenso que el público relativamente estrecho de la ópera.

De origen húngaro, nació al principio de la segunda guerra mundial en Rumania. Allí estudió y logró sus primeros éxitos locales. Cuando logra huir de su país natal a finales de los años sesenta, es casi desconocida en

oeste, sin relaciones – simplemente dotada de una espléndida voz actuando tragedia, que tendría que refinar hasta ser una de las mejores sopranos líricas de nuestro tiempo.

Alemania la retiene. Esto, obviamente, va a determinar las orientaciones esenciales de su carrera. Formada en la escuela del canto italiano, pero hablando remarcablemente, además de rumano y húngaro, francés, alemán y ruso, el encuentro con Alemania (y se casará con el fenómeno vocal del siglo, Dietrich Fischer-Dieskau) le abrirá las puertas del gran repertorio germánico en el campo de la ópera, del lied y del oratorio.

Esto fue a raíz de este ejemplo único de una gran cantatriz quien asume con la misma facilidad los roles de soprano ligera de Mozart, los roles dramáticos de Verdi y Puccini, cómicos y vieneses de Johann Straus, trágicos y líricos de Wagner, y quien encarna a las heroínas de Richard Strauss, de Bartók y de la ópera francesa, así como del oscuro teatro de Chaikovski.

Cada nuevo rol es para ella un desafío que asume identificándose plenamente con el personaje que encarna. En lugar de meramente expresar la vulnerabilidad o el desasosiego, los siente íntimamente: “Estoy aquí con el corazón desnudo. La desesperación de mis heroínas es mi desesperación. Ser el personaje que uno encarna en el escenario equivale siempre a un nuevo nacimiento”. En la boca de Julia Varady, no son vanas palabras; expresan perfectamente la experiencia vivida y su facultad de inmersión emocional en sus roles, hasta hacer olvidar la técnica plenamente desarrollada y las proezas vocales que implica su actitud a la vez vibrante y perfectamente asegurada.

Habiendo siempre rechazado de multiplicar los conciertos en el extranjero, Julia Varady, sin pertenecer realmente a una compañía, limita sus apariciones escénicas a las óperas de Berlín, de Munich y de Viena, con incursiones veraneas en Bayreuth y Salzburgo. Episódicamente, se puede oír en los escenarios de la Ópera de París (en septiembre de 1995, en un memorable *Nabucco* de Verdi), de Covent Garden, de la Scala, o del Metropolitan de Nueva York, pero el resto del mundo debe contentarse de hacerle triunfos en sus conciertos con orquesta o en recital. Se puede decir que su atónita carrera está en parte en contra de las leyes habituales del mercado. Sin duda es esta la explicación de la paradoja arriba descrita.

En 1998, Julia Varady termina sus apariciones en la ópera, y decide, por motivos a la vez personales y artísticos, de no presentarse más sino en concierto o en (demasiado) raras grabaciones. Luego, a pesar de no haber nunca cantado mejor, cesa en 2002 de aparecer en público.

La película que está aquí presentada fue rodada en un periodo de dos años; traza las principales etapas de la carrera de la gran cantante, siguiéndola en sus actividades del momento. Se articula también alrededor de numerosos archivos de varias épocas.

Además de las secuencias puramente musicales, que fueron rodadas esencialmente en Berlín, es en el marco encantador de un pueblo de Portugal que hemos filmado a Julia Varady. Pensé que era el lugar ideal. Afuera de sus domicilios berlinés y muniqués, reservados a sus actividades profesionales, iba a encontrar una entera disponibilidad de espíritu para contarnos los episodios de su aprendizaje vocal, las muchas peripecias de su escape

de Rumania – que hacen pensar en el ‘entrechat’ libertador de Rudolf Nureev en el aeropuerto de Le Bourget – donde todas clases de presiones embridaban su talento; para evocar los veritables principios de su carrera en el oeste donde, contrariamente a Noureev, llegó sin ninguna notoriedad; y para hablarnos de su voz y de sus aspiraciones, y confiarnos sus dudas y sus convicciones de artista y de mujer en la cumbre de la fama.

Al acabar el montaje de esta película, tuve, claro, el sentimiento que permitiría al espectador de acceder al mundo intenso de Julia Varady, pero que también sería, para la gente que no tuvo la oportunidad de oírla o de verla, una especie de revelación tardía de una de las más fascinantes personalidades vocales y musicales de nuestro tiempo.

Nota sobre el Recital Wagner con Viktoria Postnikova

La idea de hacer acompañar un recital de Lieder por una solista de temperamento fulgurante podría, a primera vista, parecer extravagante. Si escogí solicitar a la gran pianista Viktoria Postnikova, fue obviamente por su inmenso talento (que también sigue inexplicablemente bastante desconocido), pero también porque Julia Varady y Viktoria Postnikova no se conocían: estaba convencido que surgiría de un primer contacto entre estas dos grandes artistas de personalidad incandescente, pero contrastadas y complementarias, la chispa de una complicidad no convenida, una frescura de enfoque y de reacciones recíprocas de donde cualquier sentimiento de rutina sería como naturalmente eliminado. Y es lo que se produjo durante los ensayos y en el concierto privado (reservado a unas decenas de auditores privilegiados) que tuvo lugar enseguida en París para las necesidades de esta película.

Nota sobre el “bono”

En el momento de redactar un guión para la película dedicada a La muerte y la doncella de Schubert con el Cuarteto Alban Berg, me vino a la mente de inscribir el lied epónimo que yo iba a pedir a Julia Varady de cantar, acompañada en el piano por Dietrich Fischer-Dieskau. Como, yo había tenido el privilegio de trabajar con él durante varios años, él aceptó sin vacilar de participar en esta secuencia algo inusual. Fue en el marco íntimo de su domicilio berlinés que pudimos filmarlos

ensayando en detalle el famoso lied de Schubert. Este documento está presentado aquí por primera vez.

Claramente, no es su calidad de esposa de Dietrich Fischer-Dieskau que define la reluciente carrera de Julia Varady, pues hubiera tenido lugar de todas maneras. Pero es cierto que más de veinte años de vida común con el “maestro de los maestros” afectaron la profundización del arte de la cantante.

Bruno Monsaingeon. Diciembre de 2006

traducción : Jean-François Delannoy

Julia Varady

Biografía

Nacida en la Transilvania rumana dentro de la minoría húngara, aprende el violín a los seis años y recibe su capacitación musical inicial en el Conservatorio de Cluj-Klausenburg.

Su voz es descubierta cuando tiene apenas catorce años. La niña participa en un concurso de canto con un extracto de la *Manon Lescaut* de Puccini. Emocionada hasta llorar, tiene dificultades para continuar y su voz casi se ahoga, pero su profesor insiste, y sigue cantando, aprendiendo progresivamente lo que significa el control de la emoción en el arte del canto. Durante sus estudios interpreta el rol de Orfeo de Gluck en la Ópera de Klausenburg y empieza así su carrera como alto. Poco tiempo después, encarna a Fiordiligi como soprano e empieza a cantar exitosamente en conciertos, mientras sigue estudiando en el Conservatorio de Bucarest.

Para seguir el camino de su voz, decide al principio de los años 70 de huir la atmósfera asfixiante de la Rumania de Ceausescu. Gana un concurso de canto en Italia, y logra el rol de Violetta en *La Traviata*. Enseguida, el gran director de orquesta Christoph von Dohnanyi, quien la oyó en la aria de concierto de Beethoven “Ah, perfido”, la llama a la Ópera de Frankfurt. Luego, son las óperas de Munich y de Berlín que la contratan y se vuelven sus “puntos fijos” con incursiones en Hamburgo, Viena, Colonia, Covent Garden en Londres, el Metropolitan de Nueva York, la Scala de Milano y la Ópera de París.

Su inmenso repertorio cubre todos los roles de las principales óperas de Mozart: Fiordiligi, Elvira, Donna Anna, Vitellia, Elektra, Cherubino, la Condesa, Susanna, Pamina.

Encarnó también a *Madame Butterfly* de Puccini, Liù en *Turandot*, *Arabella* y *Ariadne* de Richard Strauss, Tatiana en *Eugen Onegin* y Lisa en *La Dame de Picas* de Chaikovski, sin olvidar los principales roles femeninos de las grandes óperas de Verdi: *Il Trovatore*, *La forza del destino*, *Don Carlos*, *Lady Macbeth* y *Desdemona* que trabaja con Carlos Kleiber, *Aida*, *La Traviata*. Vienen enseguida, en 1975, Rosalinde en *El Murciélago* de Johann Strauss igualmente bajo la dirección de Carlos Kleiber, en 1976, en Edinburgo, Elisetta de la *Boda Secreta* de Cimarosa dirigida por Barenboim, Elettra de *Idomeneo* bajo la baqueta de Karl Böhm, Cordelia del *Lear* de Alibert Reimann, El castillo de *Barbazul* de Bartók con Dietrich Fischer-Dieskau, su esposo, ambos bajo la dirección de su amigo Wolfgang Sawallisch. Canta también a Wagner: Sieglinde (*La Valquiria*), Senta (*El holandés errante*) y Elisabeth (*Tannhäuser*), y muchos otros roles de Spontini, Offenbach, Berlioz, Meyerbeer, Spohr, Mascagni, Glück etc. sin mencionar una larga cantidad de Lieder y de arias de Beethoven, Strauss, Haendel, Brahms, Chaikovski, Schubert, Schumann y Bach.

Después de una carrera de más de treinta años, Julia Varady se despidió de los escenarios de ópera en 1998.